

Eje 1. Transformaciones del contexto argentino y latinoamericano en la última década
en clave de igualdad y desigualdad.

Luchas por la hegemonía y la constitución de bloques históricos en el actual contexto latinoamericano: ¿final o redefinición del ciclo progresista?

Alejandro Casas - janocasas@gmail.com – Prof. Ag. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay)

Alicia Brenes – aliciabrenes@gmail.com – Prof. As. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay)

Palabras claves: América Latina, hegemonía, gobiernos progresistas

El presente trabajo busca acercarse a comprender mejor los procesos actuales de lucha por la hegemonía en el subcontinente latinoamericano y caribeño, a partir de la discusión sobre la constitución de bloques históricos y sobre los márgenes de acción política transformadora en el actual contexto.

Sabido es que luego del período de hegemonía neoliberal en el subcontinente, sobrevino una ola de luchas socio-políticas, con importante protagonismo de los movimientos sociales, que dio lugar a la emergencia y desarrollo de gobiernos de orientación progresista o de centro izquierda, de carácter neodesarrollista o posneoliberal según los enfoques, de carácter más revolucionario o reformista según los casos. Ello ha modificado parcialmente los bloques históricos y la orientación de los proyectos societales. Hoy asistimos a un deterioro de muchos de estos procesos, y al avance de fuerzas de la derecha económica y política, con tentativas de reestablecimiento de sistemas de dominación neoliberal, de carácter concentrador y aperturista.

Algunas preguntas surgen en este contexto, en términos de la constitución de bloques históricos y contrahegemonías: ¿cómo caracterizar los procesos de emergencia, consolidación y crisis de los gobiernos y fuerzas socio-políticas de izquierda en la región? ¿cómo comprender los procesos de avance de las fuerzas de la derecha y más conservadoras? ¿qué desafíos supone ello para los márgenes y posibilidades de

acción política de las fuerzas progresistas, de izquierda y los proyectos transformadores en América Latina (AL)?

¿Como caracterizar e interpretar la emergencia, apogeo y eventual crisis del ciclo u oleada de los gobiernos progresistas?

Un primer elemento es indicar que los gobiernos progresistas (GP) no nacen por generación espontánea. En sus orígenes puede indicarse un fuerte protagonismo de las luchas sociales, así como señales de una fuerte crisis de los anteriores padrones de dominación, basadas en estrategias y políticas neoliberales.

En esta emergencia que afecta por igual (aunque con grados diversos) a toda la región latinoamericana y caribeña, pueden distinguirse distintas situaciones: aquellos procesos que transitan por proceso de “crisis orgánica” (Gramsci, 1980) de sus sistemas de dominación y relaciones hegemónicas (cf. Pereira da Silva, 2005: 22), de aquellos que procesan transiciones de un modo más gradual, a partir de momentos de crisis de hegemonía de los bloques históricos en el poder. En el primer grupo podemos ubicar las experiencias de Venezuela, Bolivia y Ecuador, y en parte a Argentina; en el segundo caso la experiencia uruguaya y la brasileña.

En su generalidad puede indicarse que dichos GP, más allá de las especificidades, han promovido algunas transformaciones significativas. En el plano interno pueden nombrarse sin duda un mayor papel del Estado en la vida económica y social, regulando el mercado de trabajo y las relaciones laborales, desarrollando estatizaciones o nuevas regulaciones en sectores estratégicos (petróleo, gas, minería, etc.), desarrollando infraestructuras, implementando planes sociales para sectores en situación de pobreza e indigencia, incrementando el gasto público social, garantizando en algunos casos una nueva “agenda de derechos” o los derechos de la naturaleza (Ecuador y Bolivia), las investigaciones sobre derechos humanos, avanzando en algunos casos en la regulación de los grandes monopolios de la comunicación, etc. Al mismo tiempo se desarrollan nuevos mecanismos de participación ciudadana y de democracia directa, fundamentalmente en el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela. (cf. Pereira da Silva, 2015). En el plano regional e internacional también pueden notarse la redefinición o creación de nuevos mecanismos de coordinación supranacional, fortaleciendo de este modo algunos procesos de integración y cooperación regional, al mismo tiempo que frenar iniciativas de bloqueo político-económico a varios de estos gobiernos.

Caracterizaremos a estos gobiernos como ubicados en el campo de la tentativa de constitución de una hegemonía posneoliberal, en base a la búsqueda de conformación (no sin grandes conflictos) de un nuevo bloque histórico en un eje de centroizquierda, y con proyectos colectivos que han oscilado entre perspectivas más jacobinas y de carácter “socializante” (inspiradas en el llamado socialismo del siglo XXI) y otras más de carácter neo-desarrollista o social-liberales.

Entendemos que se trata de procesos, que aún en sus diferenciaciones, han mantenido estrategias relativamente similares en el plano de las concepciones político-económicas, y que pueden ubicarse en un campo relativamente común de “impugnación” de los legados neoliberales (Thwaites Rey, 2016). En todo caso parece más razonable hablar de izquierdas “renovadoras” y “refundadoras” (cf. Pereira da Silva, 2015: 20-22), pero que son parte de un mismo ciclo y que comparten un piso básico de reivindicaciones comunes y progresistas (aún asumiendo la ambigüedad que este término puede presentar).

Otra característica de estas nuevas izquierdas y gobiernos, es que acceden a los mismos por la vía electoral, habiendo en muchos casos logrado mantenerse en sucesivas elecciones. No es menor la revalorización que hacen las izquierdas de la lucha democrática, intentando en algunos casos superar (aunque no anular) las reglas de la democracia representativa, y sobre todo intentando sentar bases de una mayor igualdad social que permita el ejercicio de una democracia y ciudadanía más sustantiva.

¿Como entender los procesos de avance hacia una hegemonía neoliberal y conservadora?

En estos últimos años este ciclo parece entrar en crisis. Al contexto menos favorable a nivel de los precios de las commodities, deben sumarse las propias contradicciones de los gobiernos y coaliciones socio-políticas, al mismo tiempo que procesos de desmovilización de luchas populares y movimientos sociales que han estado en el origen de muchos de estos gobiernos. Pero también debe indicarse una clara ofensiva de la derecha y de grupos conservadores. Esta última se ha materializado con estrategias y modalidades diversas: por la vía electoral, luego de algunas acciones de desestabilización producida por grupos de derecha; o por la vía del “impeachment” combinado con distintas maniobras político-institucionales.

El panorama no es nada simple para las luchas socio-políticas que se orientan en un sentido antineoliberal y/o anticapitalista.

Por su parte la baja en el precio internacional de los commodities no es suficiente para explicar la crisis de estos gobiernos, así como el avance de la derecha. Aunque ciertamente una característica importante de los GP es que no han logrado generar una transformación estructural en el plano productivo, manteniendo una matriz básicamente monoprodutora o extractiva, y con una fuerte presencia de producción de materias primas y commodities. Más bien a lo que hemos asistido es, por el contrario, a procesos de reprimarización de nuestras economías. Esto tiene una doble consecuencia. Por un lado alimenta y estimula a las tendencias extractivistas (presentes sin duda en todos los GP), generando costos ambientales y ecológicos muy fuertes; por otro lado afecta directamente a distintas poblaciones y comunidades. Pero también conspira contra una diversificación de la matriz productiva, contra un proceso de industrialización e incorporación de valor agregado de carácter nacional, de desarrollo autocentrado. Todo ello agudiza la dependencia de nuestras economías en un contexto de crisis estructural del capitalismo como el actual.

Recientemente estos hechos han llevado a distintos analistas e investigadores, a polemizar sobre estas transformaciones actuales. Las posiciones parecen mayoritariamente tender hacia polos relativamente irreconciliables o extremos, posicionándose entre la defensa y valoración de lo hecho, y la crítica en cuanto al agotamiento o crisis terminal de este ciclo.

De un lado han existido posicionamientos más alineados con las visiones de muchos de los partidos en el gobierno, formuladas por dirigentes o intelectuales orgánicos de los mismos, como Emir Sader, o García Linera, Katu Arkonada, entre otros. En general se trata de posicionamientos más bien condescendientes con los rumbos y acciones de los GP, aunque plantean algunas autocríticas.

De otro lado se han posicionado algunos autores que plantean, a nuestro juicio apresuradamente, el fin del ciclo progresista (no necesariamente por su crisis terminal, sino porque habría traicionado algunos de sus propios impulsos originarios transformadores). Y lo hacen generalmente desde posiciones que pretenderían ubicarse a la izquierda de los mismos. Una versión es la de Svampa (2016), que tiende a identificar algunos de estos procesos con “populismos de alta intensidad”, criticando tendencias extractivistas acentuadas en estos últimos años. Otra versión es la de Gudynas, quien sostiene que el ciclo progresista no ha llegado a su fin, pero se

encuentra agotado en sus “capacidades de innovación, de buscar alternativas y en radicalizar la democracia”, insistiendo que “el progresismo no lleva al desarrollo”, distinguiendo entre extractivismo “depredador”, “sensato” e “imprescindible”. (2013).

Otra versión, a nuestro juicio más compleja, es la que plantea Modonesi. El autor identifica un viraje regresivo desde el 2013 a la fecha, de estos gobiernos, el que, según su criterio, parece más perceptible en Argentina, Brasil y Ecuador, que en otros como Venezuela, Bolivia y Uruguay, “ya que en estos últimos se mantienen relativamente compactos los bloques sociales y políticos de poder progresistas, no se abrieron fuertes clivajes hacia la izquierda y las derechas son relativamente más débiles (salvo en el incierto escenario venezolano donde esta evaluación es discutible)” (Modonesi, 2015)

Si bien parte del diagnóstico que plantea el autor puede ser compartible, no parece tan claro indicar un criterio de pasividad o de transformismo a todos estos procesos de la misma manera. Tampoco necesariamente cabe admitir que se haya pasado de un viraje progresista a uno regresivo sin más en pocos años, aunque obviamente las dificultades y las crisis económicas que afrontan muchos de estos procesos estén revertiendo bases de legitimidad popular de los mismos.

Un elemento no menor a tener en cuenta son los procesos de desmovilización que se han procesado desde los GP y fuerzas políticas de izquierda en general, en relación a las luchas sociales y populares en general. Ello ha favorecido en parte la emergencia más clara de las fuerzas de la derecha, y ha permitido que los Estados hayan sido cooptados crecientemente por intereses de algunos grandes grupos económicos, al contrario del impulso original que impulsó a muchos de ellos.

En relación con ello son importantes los aportes de Falero, quien indica una tendencia “del cambio a la contención del cambio” por diversas modalidades de contención:

(...) de adaptación por aceptación entendida como la conformidad con lo dado, de adaptación por indiferencia o desinterés que igualmente lleva a la aceptación implícita de una democracia recortada o reducida a su dimensión procedimental y finalmente de adaptación por delegación o confianza en la figura del experto que coloca en la falsa idea de una gestión desideologizada la regulación social. (2014, 19)

Reflexiones finales

En función de la recuperación de algunas dimensiones de la emergencia, consolidación y relativa crisis de los GP en AL, y de algunas interpretaciones sobre los procesos de hegemonía y constitución de bloques históricos, cabe indicar que parece necesario evitar posicionamientos estereotipados al respecto, o posiciones estrictamente ideológicas, para poder hacer avanzar el debate teórico-político al respecto.

Como pretendimos argumentar, son importantes los avances democratizadores registrados en este período. Pero también son relevantes dichos cambios si tomamos en cuenta las profundas estructuras de desigualdad y de dominación que han atravesado a AL en toda su historia moderna, y que han afectado fundamentalmente a los trabajadores y a sus pueblos en general. Dichos procesos han sido marcados por una inserción capitalista de raíz colonial primero, por un capitalismo dependiente y subordinado más tarde, y por procesos de implantación de dictaduras de seguridad nacional y de políticas neoliberales ortodoxas. Por su parte las herencias oligárquicas, conservadoras, patricarcales y racistas de las clases hegemónicas y de los órdenes de dominación, incluyendo sociedades y democracias frágiles, así como Estados restrictos y patrimonialistas, han sido una marca estructural de nuestras sociedades. También lo ha sido la orientación de nuestras economías y estructuras productivas hacia el mercado mundial, más que hacia los mercados internos, descartando tentativas de integración latinoamericana, y amparándose en estrategias imperialistas en alianza con los intereses de las clases dominantes en nuestros países.

Si bien se han dado pasos importantes para revertir algunas de esas tendencias, dicha herencia tampoco ha sido del todo externa a los procesos actualmente en curso en AL. El carácter redistribuidor de los ingresos y el avance en materia de derechos que han presentado estas experiencias, la recuperación del rol del Estado, entre otros aspectos, ha tenido su contracara en el no haber afectado sustancialmente a los grupos económicos dominantes; por el contrario en algunos casos sus ganancias e intereses se han visto garantizadas e incrementadas. Lo mismo puede decirse, con algunas excepciones, de los grandes medios de comunicación.

Quizás hemos subestimado el papel de la (ahora nueva) derecha y las viejas oligarquías que hoy, en un contexto de mayor recesión, vuelven para engrosar el botín, y por imponer su visión del mundo, buscando recomponer sus tasas de ganancia a costo de las grandes mayorías. Seguramente también hemos subestimado y

pretendido domesticar la capacidad y la importancia de las luchas de los movimientos y del pueblo en general para sostener y profundizar las transformaciones, como claramente se dio en el origen del ciclo de los GP. Hoy aparece cada vez más claro que el no avanzar implica retroceder, en términos político-estratégicos. Ello implica no volver a separar la táctica de la estrategia, la utopía transformadora (anticapitalista, anticolonial, democrática, antipatriarcal, nuestroamericana) de las tareas del presente.

Hemos visto algunas señales esperanzadoras de esto en las recientes movilizaciones en Brasil y Argentina, en el primer caso por la resistencia al golpe institucional, en el segundo por la activación de la sociedad civil y diversos movimientos sociales contra la restauración de las políticas neoliberales, que apuntan en el sentido de reunificación de las fuerzas de izquierda social y política. Quizás en contextos de crisis es donde emerge la posibilidad de recuperar parte del tiempo perdido.

Bibliografía

Falero, Alfredo (2014): "Del cambio a la contención del cambio: período bisagra en América Latina?". En Acosta, Y.; Casas, A.; Mañan, O; Rodríguez, A.; Rossi, V.: *Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Perspectivas críticas*. Montevideo, Espacio Interdisciplinario, UR- Trilce, pp.19-32 .

Gramsci, Antonio (1980) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Editores: Nueva Visión, Madrid

Gudynas, Eduardo (2013) Más allá del nuevo extractivismo. Transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. Transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En: *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. OXFAM - Universidad Mayor San Andrés de Bolivia. Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/4779>.

Laclau, Ernesto (2005): *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.

Modonesi, Massimo (2015) "Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo". En *Viento Sur* núm. 142, Madrid, octubre de 2015.

Pereira da Silva, Fabricio (2015): *Democracias errantes. Reflexoes sobre experiencias participativas na América Latina*. Rio de Janeiro, Ponteio, 1era ed.

Svampa, Maristella (2015) "Termina la era de las promesas andinas" En: Ñ. Revista de cultura. Clarín, Buenos Aires, 25/08/15. Disponible en:

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Termina-promesas-andinas_0_1417058291.html

Thwaites Rey, Mabel (2016) La impugnación al neoliberalismo y su crisis. La diaria, 20 mayo de 2016. Montevideo. Disponible en:

<http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/5/la-impugnacion-al-neoliberalismo-y-su-crisis/>.